

Raíces griegas: tan lejanas y tan cercanas...*

ANA MARÍA GISPERT-SAUCH COLLS



Introducción

Isidoro de Sevilla en su obra maestra *Etimologías*, supo unir el "origen", sea, de dónde viene un vocablo y la "etimología", que sería el "por qué" se aplica este vocablo a una realidad concreta. Hizo, pues, una distinción entre etimologías *ex causa* (según lo que es) y etimologías *ex origine* (según de dónde viene). Y, como de lo que se trataba era de captar el valor esencial de una palabra, dice Isidoro, "cuando se ha visto de dónde viene un nombre, se comprende más rápidamente su valor, porque el estudio de las realidades es más fácil una vez conocida la etimología" (*Etimologías*, I, 19, 2).

Siguiendo en parte esta orientación, presentamos algunas raíces de verbos griegos, lejanos en referencia al tiempo de su origen, pero presentes en nuestro tiempo a través de sus derivaciones. Y, sobre todo persistentes, porque nos transmiten la esencia de significado, la *densidad semántica*, a la que he aludido en varias ocasiones¹.

De esta forma, el hoy de muchas de nuestras palabras está impregnado de este pasado clásico que nos invita a recuperar permanentemente su esencia. No en vano y refiriéndonos a Sócrates, podríamos decir que la etimología tiene una función "mayéutica", la de sacar a la luz el núcleo fecundo de las palabras. Veamos algunas de dichas raíces.

Raíces griegas generadoras de palabras castellanas

- El verbo *γινώσκω* (= conocer) tiene una raíz *γν* (presente en diversas lenguas indoeuropeas) que contiene una gran densidad

semántica. Está, de alguna manera, emparentada con la raíz del verbo griego *γίγνομαι* (nacer), lo cual expresa una sugerente relación conceptual entre conocer y nacer. Este parentesco se manifiesta en algunas de las lenguas románicas, como la francesa (*naître* y *connaître*) o la catalana (*neixer* "nacer" y *conèixer* "conocer").

De esta raíz surgen una serie de palabras usadas principalmente en el campo de la filosofía:

gnosis, con su desinencia -sis, como proceso de conocimiento.

gnosticismo, con su desinencia -ismo, como doctrina que pretendía conocer intuitivamente la naturaleza del universo y el destino del hombre.

agnóstico, con el prefijo negativo a-, término acuñado en el siglo XIX para designar a las personas que niegan tanto el ateísmo como el teísmo, pues consideran que no es posible una respuesta a la duda de la existencia de algún ser superior o Dios.

diagnóstico, con el prefijo que significa dia-, significa el conjunto de signos que permiten conocer las enfermedades.

pronóstico, con su prefijo pro-, equivale al conocimiento previo a lo que va a ocurrir.

- El verbo *γίγνομαι*, nacer (con sus raíces múltiples *γ-, γεν-, γον-* que implican el sentido de *engendrar*), produce numerosos términos:

genio, como la persona misma, y a la vez nombre de la deidad que, según los antiguos, velaba por la suerte de cada uno.

generación, genealogía, genealógico, génesis, genética, todas ellas relacionadas con el origen biológico.

genes, genoma, vocablos científicos modernos, empleados para significar el factor hereditario en las células

genitivo, usado en latín tardío ("*genitivus*") para significar al engendrador (caso genitivo) de las distintas formas del sustantivo.

progenitor, primogénito, congénito, primigenio, unigénito, términos tomados del latín, pero derivados de la misma raíz griega.

genitales, órganos que sirven para engendrar.

gonorrea, compuesto de *γονοζ* (esperma) y *ρεο* (fluir); relacionado con el origen de la vida.

eugenesia, con el prefijo *eu*, significa etimológicamente "buen nacimiento" y es aplicado a las leyes de la biología sobre el mejoramiento de las especies.

indígena, vocablo de procedencia latina, pero de origen griego, está formado por *inde* (de allí) y *genus* (origen) y significa "el nacido allí". Curiosamente, la palabra "*indio*" está formada sobre el mismo adverbio y significa "el de allí". Las diferencias valorativas entre ambos términos son de carácter cultural, no idiomáticas.

- El verbo *ιστορεώ*, cuyo significado es saber, conocer, informarse de, explorar (un país), ha originado un término griego, *ιστορία*, que significa búsqueda, averiguación, informe, noticia, resultado de la investigación. A su vez, existe emparentada con éstas el término *ιστωρ* (conocedor, árbitro) que contiene en su interior el verbo *οιδα* (saber). La "historia" le debe gran parte de su sentido actual a ese arcano significado.
- La raíz común del verbo *λεγω* (y de los sustantivos *λογος* y *λέξις*, que significan "decir", "palabra", "acción de hablar", respectivamente) pasó al latín como *lego*, *lectum*, y encierran también el significado de reunir, juntar, contar, como podemos apreciar en palabras castellanas, tales como *lectura*, *colecta*. Por otra parte, está presente como pseudosufijo con el significado de "estudio", "tratado", en términos tales como antropología, arqueología, cronología, etnología, mitología, meteorología, astrología, psicología, zoología, urología, teología, etc. A la vez, ha dado origen a otro tipo de palabras como: *dialéctica* (palabra a través de...), neologismo usado en ciencias sociales como método filosófico o del conocimiento, (hablar a través de oposiciones, discusión), equivalente etimológicamente a "diálogo" (= palabra o conversación entre dos o más) de la lengua popular.

- Se encuentra también esta raíz en *prolegómenos*, con el sufijo pasivo $\mu\epsilon\nu\upsilon\nu$ (lo que debe leerse previamente), palabra emparentada semánticamente con "prólogo" (palabra previa), la cual, a su vez, remite a su antónima "epílogo" (palabra posterior, conclusiva de un escrito).
- La raíz de $\pi\alpha\iota\chi\omega$ (sentir, sufrir, padecer) y del sustantivo $\pi\alpha\theta\omicron\varsigma$ (sufrimiento) aparece en nuestra lengua en palabras como *patético*, *patología*, *psicópata*, como pseudosufijo (segundo término de palabras compuestas) en *cardiopatía*, *homeopatía*, *osteopatía*, *psicopatía*, *telepatía* y otras, o como primer miembro de palabras compuestas como: *patología*, *patografía*. Es importante señalar la acepción de *simpatía* (sentir con), vocablo etimológicamente idéntico al término latino *compasión* (sentir con); de ambas palabras usadas en el lenguaje de la vida cotidiana, aunque emanadas del mismo pozo, la procedente del griego (*simpatía*) posee una carga o matiz positivo, mientras que su par latino (*compasión*) entraña una carga negativa, pues significa padecimiento ante la situación penosa de otra persona.
- Una raíz también compleja por sus diversos significados es la que reside en la palabra *teoría*. $\Theta\epsilon\omicron\rho\iota\alpha$ es el estudio, la contemplación de la verdad, e implica más que un simple constatar o contemplar, pues hay una participación al permitir que se dé la verdad, o sea, un develamiento (Heidegger). Teoría es tener a la vista, en frente, lo que está en cuestión. No se trata de la oposición praxis-teoría (Aristóteles dirá que la teoría es la más alta praxis), pues la teoría implica ya un mirar comprometido, y es un privilegio de la mirada y de la luz en la metafísica (cf. Platón y Aristóteles). Con esta misma raíz encontramos las palabras:
 - $\theta\epsilon\omicron\rho\omicron\varsigma$, quien era el funcionario público en Grecia a quien se le encomendaba asistir a los juegos "para ver", sin intervenir, a fin de que el juego transcurriera de una manera conforme con las reglas predeterminadas. No era un ver por ver, sino ver para constatar, inspeccionar, "vigilar". Este $\theta\epsilon\omicron\rho\omicron\varsigma$, era, pues, el enviado de la polis al oráculo o a las fiestas.

- *Θεωρικά* eran los dineros dados por el Estado a los atenienses pobres para que asistieran a los espectáculos y pagasen su asiento en los mismos.
 - *Θεωρίζ* era la nave sagrada que transportaba a los peregrinos.
 - *Θεώρημα* es el resultado de lo que se ve u ofrece a la vista. Tiene el sufijo -ma, ya analizado.
 - *Θεωρία*, por tanto, es visión (ya sea en la aduana o la propia del veedor encargado de velar, cuidar) pero alude al mismo tiempo a una misión sagrada y a una fiesta, certamen o expedición de carácter religioso. El término *teoría*, para algunos autores (entre ellos, el filósofo Federico Camino)², encierra el término *theos*, θεός (dios o diosa) como esencia de la verdad y, por ello, no es "especulación", palabra latina derivada de *speculari* (mirar) pero cuyo significado se asemeja al de "conjetura" (opinión sobre algo sobre la base de indicios). *Teoría* es un mirar comprometido de la verdad íntimamente ligado a la praxis.
- El verbo *ερωμαι*, que significa filosóficamente preguntar, nace del asombro (θαυμάζειν), y coloca al hombre frente a sus grandes enigmas. Comprende esta palabra el eros, *ερός* como amor, pues sólo en el amor es posible llegar a la sabiduría. La reflexión sobre la pregunta, *ερωτησις*, se convierte en Aristóteles en un estudio taxonómico cuyo centro es la noción misma de problema³. Posteriormente Heidegger se interesará por la pregunta e incluirá como contenido en ella lo que aparece con mayor claridad en los términos derivados del latín "preguntar" e "interrogar" (cf. parte latina). El verbo griego *ερώτω* comprende en su densidad interna el significado de pedir, rogar, suplicar y querer. Ambos significados se encuentran con claridad en diversos pasajes del griego neotestamentario, principalmente en los escritos del evangelista Juan.
- La raíz del verbo *αγω* (conducir, llevar) aparece en castellano en palabras tales como *pedagogía* (παιζ + αγω = conducir al niño) y *demagogo* (δημοζ + αγω = conducir al pueblo).

- Una raíz, parecida en su forma pero de diferente significado, es la del verbo **αγορεύω** (hablar en la asamblea), y que se conserva en castellano –en los sustantivos *ágora* y *agorero*– con ese valor incorporado (significan respectivamente “lugar de reunión” y “el que habla” en la misma).
- La raíz griega **βελ-/βολ-/βολ-** (= lanzar, arrojar) aparece en palabras como *bala*, *diablo*, (*δια + βολλω*), *parábola* (*παρα + βολη*), *problema* (prefijo *προ* + *βελος*= proyectil + sufijo *μα*) = lo que se ha arrojado o lanzado delante.
- La raíz **δεικ-/δικ-** con significado de indicar, aparece en palabras tales como *deíctico* (*δεικ + desinencia τικος*), *prodiético* (*απο + δεικτικος*), *paradigma* (*παρα + δεικ + μα*).
- La raíz **δοκ-** (= opinar, creer) ha producido la palabra castellana *dogma*, copiada tal cual del griego *δογμα*, cuyo sufijo *-μα* le confiere el valor de “lo resultante”; o sea, la opinión que –después de una criba de opiniones– deviene en creencia. También *ortodoxia* (*ορθος – δόξα*) y su antónima *heterodoxia* (*ετερα – δόξα*), opinión recta y contraria, respectivamente. *Paradoja* (*παρα – δόξα*) es la opinión que se halla al margen de lo esperado, de lo creíble.
- La raíz **στα- / στη-** del verbo *ιστημι* que significa “poner de pie”, “estar parado”, “estar firme”, aparece en palabras tales como *éxtasis* (*εκ + ιστημι*) arrebató del alma que queda como levantada fuera del cuerpo; *sistema* (*συν + ιστημι* = colocar conjuntamente); y otras, como *metástasis*, *próstata*, *estático*, *hipostático*, todas ellas formadas por los prefijos ya mencionados y el verbo en cuestión. Se trata de una raíz indoeuropea, que aparece también en sánscrito. Un ejemplo de ello es la palabra “esvástica” aplicada a la cruz, utilizada en la cultura hindú, y retomada luego como símbolo del grupo nazi. El vocablo “esvástica” del sánscrito pasó al griego como *ευστημι* (= bienestar). La cruz aludida expresa gráficamente “estabilidad” y, por ende, “bienestar”.
La misma raíz tiene su equivalente en latín en la raíz “st” con el mismo valor.

- La raíz del verbo **αισθάνομαι** (= percibir), ha dado lugar al vocablo *esteta*. Es curioso notar que la única palabra castellana derivada de esta raíz ha sido usada para señalar a la persona sensible a estímulos de orden artístico, no físico. Para referirse a éste, se han inventado palabras que denotan la condición más bien de insensibilidad o sensibilidad no común, como *anestesia* o *hiperestesia*.
- En el verbo **κλίνω** (= acostar) se esconde una raíz que se manifiesta en una serie de palabras como *in-clinarse*, *pro-clive*, *de-clinar*. Llamamos *en-clítica* (ni in-clítica ni en-clínica..) a la palabra que se apoya, prosódicamente, en otra que la precede. Más directa es la derivación al vocablo *clínica* (el lugar donde uno se acuesta). *Clima* tiene que ver también con la inclinación, la del cielo, de la que dependen las temperaturas; asimismo, *clímax*, palabra que indica una gradación.
- Tomando como base la raíz del verbo **κρίνω** (= separar, discernir), se han ido formando palabras que siempre se relacionan con su reserva original de sentido. Así el *crítico* es un buen separador (de aspectos buenos, malos, notables, dignos en todo caso de tener en cuenta..), como lo es también el *discreto* o *discriminador*. Como sucede tantas veces, hay derivados castellanos que tienen su fuente más próxima en el latín; es el caso de *secreto* (aquello que se pone aparte, escondido). Especialmente interesante es la formación de *hipócrita*, la persona que simula ser quien no es en realidad. Su carga peyorativa cayó sobre la palabra siglos más tarde, ya que los griegos significaron con ella simplemente a los actores de teatro (υπο-κριτης).
- Lo interesante de la raíz **θη- / θε-**, inserta en el fundamental verbo **πιθημι** = *colocar*, es notar que los derivados castellanos han ido acompañando, en su mayor parte, los mismos prefijos griegos. De esta forma, tenemos las palabras *tesis* (θεσις), *pró-tesis*, *sín-tesis*, *antí-tesis*; *ana-tema* (calcada del original ana-θη + sufijo -μα); y *pinaco-teca* (πιναξ +θηκη).
- La raíz **μην- / μιν-** reside en el verbo **μνημονεύω** (recordar). Es cierto que la palabra "memoria" nos ha llegado a través del latín; pero, en nuestra lengua, tenemos términos que han

conservado tenazmente la raíz griega, a pesar de que ello ha obligado, para pronunciarlos, a un esfuerzo inusual entre nosotros. Tales son *mnemotecnia* o *mnemotécnica*. Encontramos también en uso *amnesia* y *anamnesia*, *a-mnesia* y *a-mnistía* (olvido político).

- Son pocas las palabras castellanas derivadas de **φημι** (= decir), verbo del que cabría esperar mayor fortuna, ya que expresa una acción tan primordial en el ser humano. Recogemos *eufemismo* (εὐ + φημι), *blasfemia*, *pro-feta* (no, por cierto, el que dice las cosas "antes de" que sucedan, sino el que habla "en lugar de" otro) y *a-fasia*. El término "infante", que llega al castellano a través del latín, contiene la raíz de este verbo griego, precedido del prefijo latino in- de valor negativo: "infante" es, pues, semánticamente "el que no habla".
- Suerte similar a la que tuvo la precedente le tocó también a la raíz griega **τροφ**- / **τροφ**. Aunque formó verbos griegos con el significado básico de "comer", éstos no fueron tan usados como para que prosperara la formación de derivados en lenguas tributarias de la griega. En realidad, sólo un derivado castellano intentó, y sin éxito, abrirse paso: el adjetivo *trófico* (es decir, alimenticio). Nos referimos a derivados directos y positivos. Sí ha sobrevivido desde el s. XVI *atrofia*, al que sucedió más tarde *distrofia* e *hipertrofia*. Existen compuestos, como *orfano-trofia* (donde se alimentan los huérfanos) y *heterótrofo* (ser que se alimenta de otros seres vivos).
- La raíz **πλε**- / **πλη**- (ver el verbo correspondiente *πληθω* = estar lleno), indicativa de abundancia, pasó al latín, y es fácilmente reconocible en bastantes vocablos castellanos: *pleno* con su aumentativo *repleto*, *pletórico*, *plenitud*, *plenario*, *pleonasmo* (figura literaria que indica una exageración expresiva). Para los siglos XV y XVI sobrevino la conversión del sonido *pl* al *ll* produciéndose *llo*, *rellenar*.
- La raíz **φρ**- / **φρεν**- encierra el sentido de *pensar*. Existe el sustantivo griego *φρην* cuyo significado es "mente". Se hizo famosa la virtud de la *φρόνησις* (sensatez, cordura, buen criterio..) en la cultura griega antigua. Curiosamente los

derivados castellanos han seguido una senda más bien peyorativa: *frenesí*, *frenopatía*... Por más que, en nombre de razones semiológicas, haya quienes sientan la tentación de buscar etimologías comunes a *frenético* y *desenfrenado*, este último vocablo tiene una procedencia latina del todo ajena a la raíz griega que ahora nos ocupa.

- **Φαν-** (componente del verbo φαίνω = *mostrar*) es otra raíz pródiga en la generación de términos de interés en la lengua castellana. Antes de generarse los términos *fantasía* y *fantástico*, se popularizó la voz *fantasma* (aunque su derivado *fantasmagórico* es muy posterior). *Fenómeno* proviene también de la misma raíz, lo mismo que *diá-fano* y *epi-fanía*.

Notas

- * En este artículo están recogidos algunos fragmentos de la investigación "Un estudio sobre etimologías greco-latinas y su repercusión en vocablos de la lengua castellana", que presenté al Instituto de Investigaciones Humanísticas, de la UNMSM, en noviembre de 2001.
- ¹ Se trata de la hipótesis de que las palabras castellanas derivadas del latín y/o griego conllevan desde su origen una reserva de sentido (*densidad semántica*, sugiero llamarla) que está presente en su interior, y que en su transitar a lo largo del tiempo va explicitando unos u otros aspectos sustanciales de su sentido, de acuerdo a la demanda o necesidades de la comunidad hablante.
- ² El filósofo y profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Dr. Federico Camino, tuvo la gentileza de proporcionarme unos apuntes manuscritos de trabajo en los cuales me he inspirado para hablar acerca de los términos relacionados con "teoría".
- ³ Federico Camino "Reflexiones sobre la pregunta". Separata de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Referencia bibliográfica

ISIDRO DE SEVILLA (1982): *Etimologías*. Texto latino y traducción al castellano de José Oroz Reta y Manuel Marcos Casquero. Editorial BAC. Madrid.